



Perfil del maestro universitario

Análida E. Pinilla Roa, MD., Departamento de Medicina Interna, Profesora Asistente, Magister en Educación superior con énfasis en Docencia Universitaria. Hospital San Juan de Dios. Universidad Nacional de Colombia.

Este ensayo pretende analizar el pensamiento del docente universitario que podemos tener y estar ejecutando, frente al perfil del docente universitario de alta calidad que hoy reclama la Universidad, como ente productor de conocimiento científico, para brindar soluciones a los múltiples problemas de salud, sociales y económicos de nuestro país y de la humanidad.

La comunicación docente - discente.

En el contexto pedagógico de la relación en el aula de maestros y alumnos, se requieren no sólo habilidades para hablar y escuchar, sino también para saber cuándo, dónde, a quién, a cerca de qué y de qué manera se usa el lenguaje (1). Por su carácter temporal y por suponer la actualización de un conocimiento compartido por los partícipes, el ejercicio pedagógico es por naturaleza una práctica comunicativa entre los actores, para compartir creencias y conocimientos; el principal medio a través del cual se realiza esta actividad intersubjetiva, es la práctica discursiva. El lenguaje como actividad es el instrumento básico para la comunicación entre maestro y alumnos en un ámbito social y cultural particular, los participantes dan sentido a los temas en debate para el aprendizaje, de acuerdo a sus historias personales y culturales.

Esta interacción discursiva tiene como estructura el diálogo, donde no es un único actor, sino al menos dos participantes activos, quienes se esfuerzan a lo largo de su interacción por construir significados pertinentes. Esta interacción es entonces un proceso de creación de significados y conceptos que se desarrollan en el tiempo secuencialmente, es decir tienen un principio, unas etapas intermedias y un final. En definitiva, la estructura dialógica es la base para aprender como «proceso» y no como «producto». Así, la etnografía del habla propone estudiar la práctica docente desde una perspectiva discursiva, esto es, como un proceso lingüístico que se realiza en el interior de un escenario particular.

En esta comunicación para el aprendizaje con el maestro, los estudiantes deben utilizar lo que ya saben, para darle sentido a aquello, que el profesor les presenta como nuevo, el conocimiento aprendido deben relacionarlo con los conocimientos ya interiorizados. Pero la posibilidad de que lo alcancen depende del proceso comunicativo que cada profesor instaure en el interior de su clase, de su grupo, de su revista, dicho de otra forma, de las relaciones sociales y humanas entre los actores, lo cual no es sencillo pero siempre define la calidad del docente y del aprendizaje.

La interacción pedagógica es en principio asimétrica, es aquella dirigida y orientada por el maestro, él es el responsable de «lo que se habla» y «cómo se habla». La estructura dialógica discurre en diversas formas que van desde el monólogo de la clase magistral, hasta la delegación de la dirección y orientación en algún estudiante, como en los seminarios investigativos o en los talleres.

En este análisis del discurso, del aula de clase, se manejan distintas facetas del lenguaje: del currículo, del control y el de la identidad personal. El primero tiene como función el comunicar información proposicional; el segundo establece y mantiene las relaciones sociales, y el último permite expresar a los participantes su actitud e identidad (2).

Se considera que las estructuras de participación en el aula de clase oscilan entre dos polos de un continuo: el discurso instruccional y el discurso natural en el otro. El discurso instruccional se caracteriza por mantener fijos los roles y el estatus de sus participantes, las tareas son orientadas por el profesor y se privilegian los contenidos y la certeza de los hechos. Por el contrario en el discurso natural se negocian las funciones, las tareas son acordadas por el grupo y centradas en las personas y el tipo de conocimiento fluye del proceso (3).

La interacción humana de la clase es por medio del lenguaje verbal. En la conversación espontánea el maestro puede dirigir la secuencialidad con la toma de turnos. Él inicia la secuencia, el estudiante responde y luego profesor y grupo concluyen la respuesta. En palabras de Lyotard «La función del lenguaje humano ... gobierna evidentemente la formación de la figura del otro ... toda frase humana está destinada a alguien ... espera una respuesta ... un encadenamiento» (4).

En la investigación titulada «Calidad de la educación superior»(5) los investigadores buscaron posibles indicadores de una docencia de calidad en la Universidad Nacional de Colombia, encontrando que se requiere del papel de autor, del docente, para legitimar la calidad de la tarea pedagógica, pues es en el proceso de creación de su propio discurso que reconoce y hace reconocer su autoría, la distingue de la de otros y es capaz de someterlas a la crítica, tanto propia como ajena. Sin embargo, en la práctica predomina el papel de principal, en el cual el profesor se responsabiliza de sus creencias y conocimientos durante el discurso, pero este papel no es suficiente para dar índice de calidad docente. Otro papel encontrado fue el de animador que sirve como recurso enmarcado en la actuación, ayudando a la argumentación y a la dramatización de las experiencias compartidas con sus discípulos.

El poder de la motivación

De otra parte, el buen maestro debe conocer la importancia de la motivación del alumno para aprender, ya que aún algunos docentes creen adecuado obligar a aprender temas y materias, para las cuales el individuo no tiene

motivación. Es claro que la motivación es un elemento esencial para la buena marcha del aprendizaje escolar, sin motivación el alumno no realizará ningún trabajo adecuadamente; no sólo debe aprender un determinado concepto, sino poner en marcha las estrategias que le permitan resolver problemas similares a los aprendidos. A menudo es posible observar alumnos con baja motivación en diferentes tareas y otros con motivación alta, una expresión habitual entre los profesores es afirmar «los alumnos no están motivados»; todas las personas poseen un potencial motivador que en cualquier caso resulta considerable, la diferencia estriba más bien en el estilo motivacional que tienen, es decir, las diferentes expectativas y recompensas que, a su vez, tendrán efectos diferenciados.

En este sentido, es esencial no sólo utilizar recompensas externas para intentar cambiar los resultados del aprendizaje, sino también mensajes dirigidos a cambiar, en la medida de lo posible, el estilo motivacional de los alumnos que deben aprender alguna tarea. En las últimas décadas ha surgido un cambio desde la psicología conductista, según la cual las recompensas externas producían siempre un cambio en el comportamiento del individuo, hacia la psicología cognitiva, que ha elaborado posiciones más complejas sobre la motivación humana, basadas no sólo en distintos tipos de motivos sino también en cómo funcionan estos últimos y, sobre todo, en cómo los humanos procesamos la información que tiene que ver con nuestro sistema motivacional.

Las teorías actuales de la motivación postulan tres tipos de necesidades fundamentales: poder, afiliación y logro. La intensidad de cada una de

estas tres cuestiones varía de unas personas a otras, según sus experiencias sociales y culturales. Los humanos tendemos, en mayor o menor medida, a satisfacer nuestras necesidades de controlar el comportamiento de los demás (poder), sentirnos miembros de algún grupo (afiliación) y conseguir bienes materiales o de otro tipo (logro). Al pensar en la motivación con relación al aprendizaje, el aspecto que más nos interesa es la motivación de logro; aunque las motivaciones de poder y afiliación son también importantes, el aprendizaje se produce en un contexto social, la motivación del alumno puede variar mucho según su situación, en el grupo en que se encuentre.

Así, en lo que se refiere al aprendizaje escolar, los alumnos forman una serie de expectativas o esquemas ante una determinada actividad que va a condicionar la manera en que nos enfrentamos a ella. Dichas expectativas motivacionales no tienen porque coincidir con las que el profesor cree que tienen sus alumnos, y esto puede producir problemas en el proceso de aprendizaje y en la evaluación que den los alumnos de su maestro (6).

3. Características de los maestros excelentes.

Varios autores, como Hildebrand (7), han identificado algunas cualidades importantes como:

3.1 Que transmitan conocimiento: lo que implicaría dominio de su materia y comunicación fácil con sus alumnos. Esto impone tener los conceptos básicos de la asignatura, pero lo más importante es dejar ver su permanente actualización en la disciplina, ya que la ciencia está en permanente cambio y renovación de las teorías y los paradigmas vigentes

son considerados como provisionales y temporales. El maestro debe favorecer el desarrollo de los alumnos que manifiesten interés por ciertas perspectivas, en este sentido debe estar atento a los intereses, fortalezas y debilidades individuales y del grupo.

Se puede llegar a ser un excelente docente, no solamente porque domine su materia sino que además es fundamental aprender a enseñar, apropiándose de las teorías del aprendizaje para llegar a lograr el arte de comunicar el conocimiento. Por consiguiente, es erróneo el sofisma «...los buenos maestros nacen, por tanto, no pueden formarse...». El profesor cuenta con diversas estrategias para comunicar el saber como discusiones de grupo, análisis de casos, conferencias, asesorías, seminarios, talleres, entre otras.

El conocimiento es ilimitado, siempre surgirán los por qué, los para qué y el maestro debe mantener una mente amplia y estar dispuesto a la lectura e investigación constante; pero de nada le sirve ser un pozo repleto de ciencia sino aprende a comunicarse con sus colegas y discípulos. En este diálogo cotidiano de la clase el docente no puede ignorar quienes son sus estudiantes, tiene que conocer sus preocupaciones y aptitudes; sólo si los conoce podrá orientarlos hacia el aprendizaje.

El maestro tiene que reflexionar sobre lo que hoy en día se entiende por aprendizaje, ya no es la acumulación de información, sino la manera en que dicha información se organiza en la mente y la significación que tienen los conocimientos para el alumno. Gran parte de la investigación contemporánea sobre el aprendizaje enfatiza que se aprende mejor aquello que se comprende adecuadamente, a

saber, lo que se inserta debidamente en los conocimientos que ya poseemos y que se pueden usar para resolver problemas significativos para la persona que aprende (8). El alumno ejecuta procesos para adquirir y transformar la nueva información, es decir, manipula el conocimiento para acomodarlo a nuevas tareas y luego evalúa si este proceso se hizo adecuadamente, ayudado por su maestro. El conocimiento que el maestro cree necesario para el alumno, debe servirle para su futuro, al aplicarlo en tareas semejantes, con ayuda de las ideas generales aprendidas.

3.2 Que comuniquen un método: en la nueva concepción de ciencia, de conocimiento científico y de aprendizaje, la actitud del maestro universitario tiene que transformarse, ya no puede ser solamente lector de sus notas o de los libros de texto para impartir un conocimiento en la Universidad, tiene que estar en constante enriquecimiento de sus conocimientos e introducir nuevas estrategias didácticas como podrían ser el seminario y las líneas de profundización. No obstante, muchos docentes siguen haciéndolo como en los tiempos medievales, cuando los estudiantes copiaban asiduamente nota de los discursos emitidos por el maestro durante la clase, leían poco en los escasos libros, no pensaban por sí mismos, ni construían de manera significativa lo que aprendían. Por tanto, hoy en día algunos maestros universitarios siguen considerando la enseñanza como el arte de narrar y hacer discursos, para que los estudiantes aprendan memorizando y acumulando un sinnúmero de contenidos que luego les evalúan por medio del grado de retención.

Por el contrario, en la actualidad se afirma que nadie enseña a nadie,

cada quien aprende; el sujeto está en educación permanente y es responsable de su formación; el profesor como líder de la producción de conocimiento frente al estudiante lo orienta, motiva y compromete como sujeto activo del aprendizaje, lo enseña a participar en el proceso para obtener nuevos conocimientos, lo acostumbra a pensar por sí mismo y a darse cuenta que su paso por la Universidad será para adquirir las herramientas que lo apoyen en su futuro papel como profesional; él será responsable de seguir renovando sus conocimientos y de cuestionarse cuando se vea encarado a múltiples problemas, esto es, aprenderá a buscar la verdad temporal, aprenderá a aprender.

3.3 Que comuniquen su personalidad: se refiere a que establezcan una relación cordial con la clase, además de manejar y dominar conocimientos deben tener relaciones humanas, ser hábiles para organizar la participación del grupo y permitir la mutua interacción, responder en forma personal a cada estudiante y manifestar entusiasmo contagioso que despierte su interés. El maestro comunica lo que quiere transmitir conscientemente: su interés o desinterés por el estudiante, su espíritu de servicio o su carencia de éste, su gusto por la ciencia o su desdén por la misma; a su vez comunica inconscientemente otros aspectos de su personalidad: su rigidez o apertura, su aislamiento o su entrega, su visión del mundo y de la vida. Su labor lleva implícitas muchas actitudes que los estudiantes ven abierta o solapadamente.

Él, a diario, interactúa con sus alumnos, como toda relación interpersonal provoca un tono afectivo y moviliza emociones que llevan a adoptar una actitud determinada con cada persona, la

cual reacciona en consonancia. Así, en cada grupo, el docente y sus estudiantes tienen una transferencia afectiva, la que puede favorecer, desvirtuar o impedir, en caso extremo, el aprendizaje. El maestro maduro conoce esta transferencia afectiva con sus alumnos y por ende aprende a manejarla, no puede negarla o dejarla de lado, tiene que tener presente los rasgos de su personalidad y la de sus estudiantes. El comunica su personalidad e influye en la de sus alumnos.

Mann (9) señala que el maestro puede manifestar a sus estudiante distintos aspectos de su personalidad: el experto, la autoridad formal, el facilitador, el agente socializador, el yo ideal, el ser humano. La primera es la más conocida, pues el estudiante espera aprender de sus comentarios, conferencias, observaciones y experiencia; con esta señala la desigualdad de conocimiento entre él y el aprendiz.

La autoridad formal, como agente de control y evaluación; él es quien define las normas de la excelencia, los objetivos del curso y las fechas de vencimiento de las tareas. Pero puede ejercer esta función de dos maneras imponiendo su autoridad formal al estudiante o promoviendo el diálogo para integrarlo al sistema.

Como agente socializador enseña al estudiante como se comportan los profesionales de la disciplina; representa los valores y el estilo de vida intelectual propios de ésta.

El facilitador piensa en atender las necesidades, los intereses y las habilidades de cada estudiante. Debe ser elemento de apoyo para sobrepasar obstáculos, errores, miedo al fracaso; ayuda al individuo a formarse con su propia personalidad, lo estimula a desarrollar sus talentos y

aptitudes. No sólo se preocupa de pasar información sino de que todos los estudiantes aprendan, vale mencionar la metáfora «la labor del maestro como facilitador se asemeja a la del labrador, cuya tarea no concluye con arrojar la semilla al surco, sino se extiende a remover la tierra, abonarla, suprimir la mala hierba, regar los surcos y prevenir las heladas».

Como yo ideal, el maestro, mediante su entusiasmo por la materia y dominio de ésta, deja entrever lo que quisiera llegar a ser como un excelente científico y humanista; el estudiante se identifica especialmente cuando se enamora de la verdad que ha asimilado y la quiere penetrar más hondamente. Este tipo de profesor se convierte en el yo ideal de muchos estudiantes, al proporcionar no sólo un conjunto de conocimientos atomizados, sino un conjunto de relaciones que le permiten organizar dichos conocimientos y enriquecerlos con un estilo propio.

Como persona, el maestro tiene un intercambio inmediato y personal con sus estudiantes, uno y otros se entregan al aprendizaje como iguales, con suficiente confianza y libertad para comunicar sus ideas y reacciones personales, tanto de los temas del curso como de todas las circunstancias que forman parte del proceso interactivo de enseñanza-aprendizaje.

Finalmente, el docente debe ser entusiasta, interesado por la búsqueda de la verdad en la disciplina a que está dedicado, él será un sujeto más que abanderado la misión de la Universidad en la producción social de conocimiento; se enfrenta a investigar la obra de otros para apreciar las dificultades, las limitaciones y el significado del conocimiento emitido; además lanza al estudiante a los territorios

inciertos y de ignorancia en la propia disciplina, enfrentándolo a los desafíos actuales del saber, en su propio campo.

En conclusión, el maestro será un pedagogo ejemplar orgulloso del ejercicio de su profesión docente como verdadero agente social, como intelectual integro, que ha logrado pasar de ser un mero repetidor de conocimientos, para transformarse en profesional serio, agente social responsable, persona humana integral con alto nivel de protagonismo en donde está ubicado.

Así se estará actualizando constantemente el conocimiento de su disciplina; tomará la investigación como parte de su labor diaria ligada a la docencia que culminará en publicaciones; dedicará tiempo a plasmar sus avances en publicaciones cada vez de mejor calidad; evolucionará como pedagogo para poder servir a la educación; en esta evolución, como pedagogo, tendrá presente aquellos desarrollos del conocimiento, portadores de esperanzas para la humanidad.

Igualmente, estará al frente de los desafíos actuales de la revolución científica y tecnológica. La primera, caracterizada por la explosión de los conocimientos y su acelerada diversificación unida a su rápida obsolescencia y al predominio del tratamiento interdisciplinario de los problemas; esta revolución que ha transformado el planeta de un mundo finito de certidumbres en un mundo infinito de incertidumbres y cuestionamientos y, a su vez, ha hecho del conocimiento el factor fundamental del desarrollo, debiendo cuidarlo para que no se transforme en simple mercancía, sujeta a las reglas del mercado y ajena a consideraciones éticas. La segunda, que es la más promisoriosa para el

aprendizaje facilitando la educación a distancia y la autoinstrucción (10).

Queda entonces, una invitación abierta para que reflexionemos sobre

nuestro quehacer como docentes universitarios.

REFERENCIAS

1. **Carretero M.** Comprensión y motivación, capítulo III y Desarrollo cognitivo y currículo, capítulo IV. En: Carretero M. *Constructivismo y Educación*. Buenos Aires: Aique grupo editor S.A.; 1994: 63-78 y 81-96.
2. **Cazden, C.B.** Language in Education: variation in the teacher-talk register. In Alatis J.E and Tucker R., eds, *Georgetown University Round Table on Languages and Linguistics*. Washington, DC: Georgetown University Press; 1979. Citado por Iriarte EG, Rodríguez JG.
3. **Goffman, E.** Forms of talk. Philadelphia: University Pennsylvania Press; 1981: 197-330. Citado por Iriarte EG, Rodríguez JG.
4. **Hildebrand, M.** The character and skills of the effective professor. *Journal of Higher Education* 1973; 44: 41-50. Citado por Morales M.E. Un Perfil del maestro universitario. En: Lafarga J. *Desarrollo del potencial humano*. Trillas; 1991, vol 3.
5. **Iriarte EG, Rodríguez JG.** Calidad de la Educación Superior. La práctica pedagógica universitaria: una aproximación desde la etnografía del habla. Universidad Nacional de Colombia. facultad de ciencias Humanas. Centro de Estudios Sociales. Santafé de Bogotá, mayo de 1992.
6. **Kramsch, C.** Classroom interaction and discourse options. *Studies in Second Language Acquisition*; 1985: 36 (2): 169-183. Citado por Iriarte EG, Rodríguez JG.
7. **Lyotard JF.** Los Derechos del Otro. Conferencia dictada en la Universidad Nacional de Colombia. 1994.
8. **Man RD.** The college classroom: conflict, change and learning, Willey. Nueva York, 1970. Citado por Morales M.E. Un Perfil del maestro universitario. En: Lafarga J. *Desarrollo del potencial humano*. Trillas; 1991, vol 3.
9. **Stubbs, M.** Discourse Analysis: The sociolinguistic analysis of natural language. Chicago: University of Chicago Press. Citado por Iriarte EG, Rodríguez JG.
10. **Tünemann BC.** La Universidad de cara al siglo XXI. En: *Reinvención de la Universidad*. Santafé de Bogotá, ICFES; 1994: 3-46.